

Un gran profesor, un gran maestro

Cuando hace unos meses, me pidieron que hiciese la presentación en este acto del Profesor Carlos López Otín, de mi entrañable amigo Carlos, tengo que confesar que tuve unos sentimientos profundamente contradictorios. De un lado porque un docente de Lengua Española como yo, perteneciente a la enseñanza pública no universitaria no es quizás, la persona adecuada para hablar de la gran obra de uno de los científicos más importantes de nuestro país, pero por otro lado, tengo una deuda pendiente con Carlos por todo el apoyo que dio al Proyecto Educativo de Ibias, al cual yo consagré más de veinte años de mi carrera profesional y en el marco del cual nos conocimos. Y aunque no poseo la formación científica adecuada para hablar de su obra investigadora, pensé que esta era una buena oportunidad para decir públicamente lo que pienso de él, pues al fin y al cabo disfruto del mejor de los títulos, el de ciudadano, que como tal valora especialmente lo que el Profesor López Otín representa como referente para las nuevas generaciones de jóvenes de nuestra tierra y de nuestro país.

Recuerdo perfectamente aquel lunes 8 de mayo del año 2000, en que le conocí por primera vez. Celebrábamos en el Colegio Aurelio Menéndez de Ibias, la novena Semana de la Comunicación. A Carlos hacía pocos meses le habían concedido la distinción de Asturiano del Mes de La Nueva España, y en aquel afán que teníamos por poner en contacto a los niños y niñas de Ibias con la realidad exterior de su entorno y con los protagonistas de la sociedad asturiana y española, le invitamos a participar para ser entrevistado en un programa del canal de televisión del Colegio, que se titulaba "Círculo de Ibias" y en el que los presentadores eran alumnos y alumnas de secundaria de la Residencia Escolar. Aquel primer contacto me impactó, pero no por su labor en la investigación y la docencia, que sobradamente conocía, sino por el hombre, por la persona que había detrás de aquel importante científico. De la larga conversación que mantuvimos y en la que le expliqué con gran emoción lo que pretendía aquel Proyecto de Escuela Rural en el que nos hallábamos inmersos en Ibias, descubrí a una persona cercana, discreta, humilde, prudente y sobre todo con una gran sensibilidad social, con una gran sensibilidad hacia los más necesitados. Tuve oportunidad de escucharle hablar con detalle acerca de los objetivos que buscaba con sus trabajos de investigación. Y hoy nueve años después tengo que confesar que sus palabras me conmovieron.

Pero no fue aquella su única visita a Ibias, en la décima semana de la Comunicación regresó acompañado de la Dra. Margarita Salas y de su mujer Gloria, a la que tanto estimo, en una jornada mágica que pervive de forma permanente en nuestros corazones, y especialmente en los jóvenes estudiantes que les entrevistaron; algunos de los cuales, por cierto, están a punto de terminar sus estudios universitarios. Y cuando en 2004 decidí poner punto final a mi etapa en Ibias y en la dirección del Centro Educativo Aurelio Menéndez, Carlos de nuevo participó en la XIII Semana de la Comunicación, pero esta vez junto a parte de su joven equipo de colaboradores (José Freije, Xosé A. Puente, Víctor Quesada, María Fernández). Fueron todos

esos momentos intensos, vividos en el rincón más alejado geográficamente del centro de nuestra región los que me permitieron entablar una amistad personal e intensa con Carlos, que sin duda es de las que más valoro en mi vida.

En todos estos años no he dejado de seguir fielmente su impresionante trayectoria, sus significados trabajos que han abierto las puertas a importantes vías de investigación sobre el cáncer, o en relación a algunas enfermedades hereditarias, su participación, como único español, en la secuenciación del genoma del chimpancé, su ingreso en la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, siendo el académico de número más joven de esta prestigiosa institución y me he emocionado con cada uno de los innumerables Premios que le han concedido, entre los que destaca el Premio Rey Jaime I de investigación.

He tenido el privilegio de visitar de su mano y de la de los integrantes de su equipo de investigación el Departamento de Bioquímica de la Universidad de Oviedo. Pude comprobar con que ilusión realizan su labor, con que inusitada dedicación obtienen sus descubrimientos.

Pude ver una vez más cómo el trabajo y el esfuerzo humano son capaces de los más grandes logros.

Percibí de primera mano la estima que Carlos siente por sus jóvenes colaboradores, y el buen ambiente que se respira a pesar de lo complicado que en ocasiones se hace el camino de descubrir lo desconocido.

Tuve la oportunidad de acompañarle en el acto de ingreso como miembro de número de la Real Academia de Medicina de Asturias y León y en algunas de sus conferencias por Asturias, la última hace no mucho tiempo en el Instituto de Secundaria de Vegadeo, en el que impartí clase desde mi marcha de Ibias, dirigida a los alumnos y alumnas de bachillerato. Y ese día contemplé de nuevo **cómo** los jóvenes estudiantes del Instituto le rodeaban al terminar su exposición y le interrogaban en una charla distendida, animada e ilusionante para ellos, en una imagen que no puede dejar insensible a nadie, pero especialmente a quienes como yo, dedican su vida a la formación de los jóvenes.

Así que mientras observaba aquella escena, una vez más pensé: El Profesor López Otín en realidad no sólo enseña lo que sabe; enseña lo que es.

Y es que Carlos, mi entrañable amigo Carlos ha sabido ser pionero e innovador en muchas de sus determinaciones.

Desde su primera decisión de quedarse a vivir y trabajar en nuestra Región, desoyendo el consejo de sus maestros, hasta ser capaz de formar su propio equipo de investigación apostando por los más jóvenes, y renunciando a integrarse en las más prestigiosas universidades. Y en esta apuesta por Asturias que Carlos ha hecho en su vida ha dejado patente algo de lo que yo estoy plenamente convencido, y es que la mejor forma de amar y conocer Asturias, y de comprometerse con su futuro, es trabajar desde ella y con ella, siempre con la mirada puesta en el resto del mundo.

No es exagerado decir que en un futuro no muy lejano se hablará de la Escuela Asturiana del Profesor Carlos López Otín, y se hablará de ella porque la labor de Carlos durante todos estos años representa sencillamente la de un maestro.

Quienes amamos con pasión la libertad y la dignidad del hombre sabemos lo que representa un maestro. Qué bien tan escaso y que Inmenso capital para los pueblos y los discípulos que tienen la suerte de disfrutarlo.

Y nada pueda cambiar esta verdad, ni las más sorprendentes modas pasajeras y mediáticas, ni las ocurrencias políticas del momento.

Por ello siempre he creído que en esta vida se pueden lograr casi todas las cosas, todo depende de que alguien las mueva. Todos podemos ser “buenos vasallos” con la condición del Cantar del Mío Cid , que tengamos un buen Señor. La investigación asturiana, española y mundial lo tienen... El Profesor, el Maestro Carlos López Otín, mi admirado y querido amigo Carlos. Y esta habrá sido la mejor siembra. Muchas gracias a todos y a todas.

Luis Felipe Fernández García
Profesor del Instituto de Secundaria de
Vegadeo.-